

## Limpiar el Escenario



Gary Wilkerson December 26, 2016

\*/

Cuando comencemos el 2017, creo que traería gran placer al corazón de Dios si cayéramos de rodillas y le preguntáramos lo que él desearía ver que hagamos de manera distinta en nuestra iglesia y en nuestras propias vidas.

Al igual que muchas iglesias en toda América, nuestra iglesia en Colorado Springs es bendecida con un personal talentoso y una maravillosas comodidades. Doy gracias a Dios por todos los dones y medios que tenemos para crear un gran ambiente para nuestro pueblo. Pero últimamente me he sentido emocionado por algo que veo que sucede en muchas congregaciones en todo el país. Me he preguntado si los elementos que muchos de nosotros empleamos — música entretenida, conexión social, sermones edificantes — podrían haber comenzado a ensombrecer las cosas centrales. En medio de todos estos elementos optimistas, ¿sigue siendo aún nuestro enfoque la cruz de Cristo? ¿Es posible que la muerte y la resurrección de Jesús estén perdiendo protagonismo en medio del ambiente positivo que todos trabajamos para crear? He pasado mucho tiempo en la oración preguntando a Dios si estamos viviendo plenamente el rol profético al que él nos ha llamado como su cuerpo en la tierra.

Quiero traer el mismo desafío a la iglesia de hoy. Muchos pastores diseñan sus servicios de adoración para edificar a cualquiera que pase por las puertas. Pasan la semana coordinando los espacios de música, sermones y compañerismo para asegurarse de que los visitantes y la congregación se sientan bien. La verdad es que nos hemos convertido en profesionales en la creación de ambientes cómodos, edificantes e incluso agradables. Pero ¿estamos adorando a Dios en espíritu y en verdad? ¿Y eso nos está transformando en su imagen viva? ¿Lo que ve el mundo es un cuerpo de Cristo viviendo de forma placentera y tranquila — o un poder transformador de vidas que procede de algo más allá de nosotros mismos?

Pedir estas cosas puede hacerme sonar como alguien de la vieja escuela, quejándose sobre cómo las cosas han cambiado. Pero la Biblia tiene mucho que decir sobre este tema — y Dios toma nuestra adoración más seriamente.

La Escritura está llena de advertencias acerca de traer adoración vacía a Dios. El Señor advirtió a sus profetas y sacerdotes: "Has sanado las heridas de tu pueblo, pero sólo superficialmente." En otras palabras: "Usted los hizo sentir bien por el momento. Se olvidaron de sus luchas. Pero ustedes plantaron una falsa esperanza en ellos."

Si la iglesia de hoy es sólo sobre el pensamiento positivo y hacer que la gente se sienta mejor, no ofrecemos nada que Tony Robbins u Oprah Winfrey no pueda dar. La Iglesia no es lo que tú o yo podemos hacer; Es acerca de lo que Cristo ha hecho. Las relaciones maravillosas que construimos no son para que podamos ser un gran centro social. Los sermones y la música que ofrecemos no son entretenimiento. La iglesia es la casa de Dios, y cuando nos reunimos en su nombre, ÉL la marca con su presencia. Esa presencia siempre nos obliga a ser reverentes. Según Pablo, la presencia de Dios debe ser tan central para nuestra adoración, tan palpable, que si un no creyente entra, caerá de rodillas y gritará llorando: "¡Ciertamente Dios está en este lugar!"

El libro de Apocalipsis nos da poderosas imágenes de ángeles adorando en la presencia de Dios. Ellos cubren sus rostros mientras caen delante de él gritando: "Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, que fue y es y

ha de venir!" Estos poderosos seres despejan el escenario en el cielo para Aquel que es alto, levantado y Correctamente exaltado como el nombre sobre todos los nombres.

La presencia de Dios está destinada a traer luz a nuestros ojos. Nos muestra la diferencia entre el trigo y la paja en nuestras vidas. Es por eso que la Palabra de Dios es llamada un fuego purificador: Porque purifica. También se llama una espada, un instrumento que perfora y corta. Estas herramientas se utilizan para separar las cosas, dividiendo lo puro de lo impuro.

Por definición, éstas no son cosas agradables — son incómodas. Y naturalmente les resistimos. Clamamos por comodidad y placer en nuestra vida, nuestro trabajo, nuestros objetivos, nuestro hogar. Como dice la Biblia, nuestros corazones están dispuestos a clamar: "Habladnos cosas suaves, profetizad ilusiones" (*Isaías 30:10*). Y el mundo material está siempre esperando para satisfacer nuestras necesidades. Ahora las iglesias compiten para proveernos con tipos similares de placer los domingos. Pero la Biblia advierte sobre el peligro de buscar sólo mensajes que consuelan en lugar de aquellos que desafían. A los israelitas les encantaba ser capaces de tolerar sus ídolos y no abandonarlos. La consecuencia fue que perdieron su discernimiento.

El primer mandamiento de Dios es: "No tendrás otros dioses delante de mí." Esto no sólo significa que debemos priorizar a Dios antes que otras cosas. La palabra "antes" en este versículo en realidad significa "en mi presencia." Dios está diciendo: "No traigas a ningún dios a mi presencia — tus ídolos de placer, tu ambición, tus habilidades humanas. No voy a soportar nada de esto." Dios nos está llamando a todos para despejar el escenario, para que Cristo pueda ser central una vez más.

## **El primer lugar que Dios quiere para despejar el escenario es nuestra adoración.**

Nuestro acercamiento a la adoración hoy es como el programa de TV "La Voz." El panel de jueces del espectáculo se mantienen de espaldas para que no puedan ver al intérprete. Su único estándar para lo que escuchan es: "¿Me gusta?"

Ése es también el único estándar que muchos cristianos traen a la adoración de su iglesia: "¿Me gusta?" en vez de "¿Ciertamente está Dios en este lugar?" Durante mucho tiempo hubo un debate sobre qué honra más a Dios; himnos o música contemporánea; Por supuesto, la respuesta es que ninguna. Tenemos un solo estándar para nuestra adoración: "Pero la hora viene, y ahora está aquí, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre está buscando a tales personas para adorarle. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorar en espíritu y en verdad" (*Juan 4:23-24*). Sin embargo, al igual que los jueces de "La Voz," queremos estar entretenidos en lugar de inclinarnos de rodillas por temor y reverencia. Y las iglesias nos acomodan con brillantes puestas en escena, máquinas de humo y equipos de adoración coreográfica.

Por favor, no pienses que estoy disparando a los líderes de la adoración. Estoy apuntando a una cultura de iglesia que todos hemos creado. Exigimos entretenimiento, y queremos que nuestros líderes de adoración sean estrellas del pop. Si crees que estoy exagerando, la música de culto ahora tiene sus propias listas de best-sellers en iTunes y Billboard. Un compositor o "intérprete" de canciones de adoración puede deslizar una pantalla para averiguar dónde se encuentra en el ranking de popularidad. Pero la presencia de Dios no tiene nada que ver con la popularidad de nadie. Él está presente con los que lo buscan de rodillas, no en el escenario.

En muchas iglesias la gente está siendo alejada de la verdadera adoración por un espíritu que no es de Dios. Nuestro enfoque ha cambiado lenta y sutilmente desde Cristo y su cruz hacia las cosas de carne. Hace un par de décadas, las canciones de adoración comenzaron un cambio de la teología centrada en Cristo hacia la adoración centrada en el "yo" — "Levanto mis manos, canto tus alabanzas, glorifico tu nombre." Ahora van más allá con letras tales como, "Me encanta estar cerca de ti." El enfoque no es solo sobre nosotros sino sobre lo que amamos.

Quiero que consideren sólo un verso de un himno de Charles Wesley. Observen la teología llena de temor que encierra en ella: "¿Y puede ser que debo ganar / un interés en la sangre del Salvador? / ÉL Murió por mí, quien causó su dolor / Por mí, ¿a quién le persiguió a muerte? / ¡Amor increíble! ¿Cómo puede ser que tú, Dios mío, deberías morir por mí? Esta es la adoración que debemos a nuestro asombroso Dios: "Señor, eres más grande, eres más grande, eres más grande, eres más glorioso que Nada conocido por el hombre. ¡Nos postramos en reverencia ante ti!"

No soy sólo un viejo que anhela la adoración de la vieja escuela. He oído canciones maravillosamente profundas

de jóvenes escritores que me hacen arrodillarme. Puedo adorar en cualquier ambiente, con cualquier estilo de música, por una razón: sé que estoy en la santa presencia de Dios. He adorado en las iglesias humildes de Asia Central, donde las canciones tienen el estrepitoso sonido de cubiertos cayendo al piso — pero si Dios está presente, mi alma siempre responde: "Santo, Santo, Santo, Señor — ciertamente estás en este lugar."

Dios le dijo al profeta Amós, "Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas.... Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo" (*Amós 5:21, 23-24*). Dios está diciendo a cada generación: "No es la canción o el sonido que busco de ti. Es la justicia que fluye de tu adoración y los actos que te mueven a hacerlo en mi nombre."

Ya no debemos medir el poder de una canción por si entretiene o por cualquier otro estándar hecho por el hombre. Lo debemos medir por si llama a lo que el Espíritu Santo quiere para su cuerpo en ese momento. Nuestra adoración debe ser una corriente fluyendo en su justa presencia. Así, no nos atrevemos a dejar en el escenario a aquellos "gorjean al son de la flauta... beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos..." (*Amós 6:5-6*). Esto habla de líderes que ungimos basados en su talento, habilidad y astucia. Dios nos está llamando a despejar el escenario de cualquier otro estándar que no sea este: "¡Seguramente estás en este lugar, oh Dios!"

## Dios también llama pastores y laicos a despejar el escenario.

Me hablo a mí mismo cuando digo a todos los pastores: ¿Ponemos más confianza en estrategias, estructuras y programas que en Dios para dirigirnos? Si lo hacemos, necesitamos despejar el escenario de esas cosas. Nuestras congregaciones no necesitan consultores para guiarlas — necesitan hombres y mujeres que conozcan a Dios. Es hora de despejar el escenario de cualquier mentalidad que se apresure a la sala de juntas pero ignora la sala de oración.

Si usted es un cristiano laico, puede que usted este diciendo, "¡Amén! Quiero un pastor, no un director ejecutivo." Pero ¿se desalientan ante la idea de asistir a una iglesia que puede ser menos dinámica, menos atractiva para sus amigos no cristianos y con menos programas para sus hijos? ¿Qué pasa si su congregación disminuye lentamente hasta que sólo queden la mitad? ¿Y si ese es el precio por permitir que su pastor sea un hombre de oración en lugar de un administrador; Por seguir la santa dirección de Dios en lugar de la dirección de crecimiento de la iglesia; Por darle la bienvenida a los sermones sobre el dolor de Dios en lugar de solo hablar con la gente?

Todos queremos la comodidad de la iglesia. Pero incluso nuestro Maestro Jesús no obtuvo todo el consuelo que deseaba. La noche antes de su muerte, oró para que Dios dejara pasar la copa de dolor. Sin embargo, cuando la voluntad de Dios se hizo evidente, Jesús bebió la copa en obediencia — y esa es toda la diferencia.

Las iglesias pueden tener todos los ingredientes de un cuerpo perfectamente dinámico. Podemos asegurarnos de que cada sermón esté firmemente articulado, cada canción perfectamente afinada, cada máquina de espresso llenando las tazas de la gente — pero es inútil si la presencia de Dios no se encuentra por ninguna parte. Es por eso que Pedro le dijo a la iglesia primitiva, en efecto, "Tenemos que dejar todo este trabajo administrativo a los diáconos. Si vamos a ser verdaderos ministros de Dios, tenemos que pasar cada momento que podamos buscando su rostro."

Es hora de despejar el escenario de aquellas encuestas que preguntan a la gente lo que quieren de la iglesia, en lugar de preguntar lo que Dios quiere. Si las encuestas dictan nuestra lo que haremos y hacia donde iremos, también podemos sacar nuestro letrero que dice "iglesia" porque no seremos una. Seremos una organización profesional como cualquier otra que busque el éxito en función de las demandas del mercado. Ese no es el evangelio.

Aquí está el ministerio del evangelio, según Pablo: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio" (*2° Timoteo 4:1-5*). Pablo es claro con Timoteo: "Te encargo como ministro de Dios: redarguye, reprende, exhorta. ¡Eso es cumplir tu ministerio!"

Les pregunto honestamente: ¿Se está cumpliendo todo el ministerio de la iglesia de Cristo? ¿O nos hemos establecido como una iglesia de comodidad y placer? Te puedo prometer, si los pastores fueran pastores...si los líderes de adoración se dieran el tiempo de ensayo y prueba de sonido para oración...si la gente viniera buscando la verdad bíblica en vez de simplemente comodidad de la carne...entonces nuestro gozo volverá. Nuestro propósito volverá. Nuestra misión será clara. Testificaremos con Jeremías: "Tus palabras fueron halladas, y yo las comí, y tus palabras fueron para mí un gozo y el deleite de mi corazón" (*Jeremías 15:16*). Entonces, cuando un extraño entre por nuestra puerta, caerá sobre su rostro con temor santo. Se dará cuenta de que ha encontrado la respuesta de la cual tenía hambre durante toda su vida. Y él clamará, "¡Ciertamente Dios está en este lugar!" Amén — que sea así, Señor Jesús.

[Download PDF](#) [1]

#### Links

[1] <http://worldchallenge.org/printpdf/15014/>